

Milagros de

agua para los frutos de la tierra por el mes de Mayo deste año. Vn Turco de los muchos que ay en Madrid, se burlaua y hazia escarnio, de q̄ pensassen los Christianos, de que por sacar aquella Imagen, los auia de oyr Dios por medio della. Dezia q̄ el se bolueria Christiano, y recibiria nuestra santa Fè Catolica si llouia, que era lo que pedian con sus plegarias: porque tenia por tan imposible el llouer, segun estaua el tiempo de sereno, como pensar que Dios los auia de oyr, por medio de la Imagen. Quiso Dios para ganar esta alma, darle a entender como todo esto podia ser: y estando entonces el cielo raso, y sereno, se començò a anublar, y llouió luego en Madrid. Viendo este milagro el Turco, se conuirtió y recibió la agua del santo Bautismo, y el tiempo q̄ despues viuió, siruio a nuestra Señora, pidiendo para ella en la
Villa,

N. Señora de Atocha: 18

Villa, y ay muchos testigos deste milagro en Madrid, por ser tá manifesto.

Cap. XXIII. De otro hombre que sanò de vna grande enfermedad.

Martin de Zirate, estando en ser-
uicio de su Magestad, en la ciu-
dad de Vbeda en Andaluzia, tuuo v-
na enfermedad muy peligrosa, que le
durò mas de dos meses. Desauziado
de los medicos, sin esperança de vi-
da, llamó en su fauor a la santissima
Imagen de nuestra Señora de Ato-
cha, y en menos de vn quarto de ho-
ra fue libre de peligro, y del todo sa-
no, como sino huuiera estado malo.
En memoria d'este milagro, le hizo pin-
tar y poner junto a la capilla de nues-
tra Señora, como oy se vee. Fue es-
to año de mil y quinientos y
nouenta y qua-
tro.

Milagros de

Cap. XXVIII. De vn niño que cayò en vn pozo, y salio libre, por intercession de nuestra Señora.

Año de mil y quinientos y nouenta y feys, vn niño de Mateo Vazquez vanquero en esta villa de Madrid, cayò en vn pozo muy hondo, y encomédandole el padre y la madre a nuestra Señora de Atocha, de quié erá muy deuotos, despues de grãde rato le echarón vna sogacó q̄ salieffe, y el niño asiédose della como pudo, salio libre, que fue todo grande milagro, y lo hizieron pintar en vn lienço, y poner delante de nuestra Señora.

Cap. XXV. De vna galera que milagrosamente fue libre de las ondas del mar.

LA galera que se llamaua la Victoria, de la Señoria de Genoua, par-
tio

N. Señora de Atocha. 19

tio de Italia para España a treze de Enero, de mil y quinientos y nouenta y seys, llegando al golfo que llaman de Leon, les sobreuino vna grandissima tempestad, que les durò treze dias , al cabo de los quales arribaron a la isla de Tabarca, donde milagrosamente escapò, auindose hundido otras galeras a vista de ojos. Venia en ella el General de la Orden de santo Domingo, fray Hipolito Maria, con sus compañeros, y el capitan Andres de Heras. Todos se encomendaron muy de veras a nuestra Señora de Atocha, y en memoria desta merced, en llegando a Madrid el capitan hizo pintar este milagro con su letrero, y lo puso junto a la capilla.

Milagros de

Cap. XXVI. Del padre maestro F. Iuan
Ramirez, como sanò de la vista.

FRay Iuã Ramirez maestro en Teologia, de la Ordẽ de S. Domingo, y morador en este conuento de nra Señora de Atocha, saliẽdo de maytines vna noche, a. 28. de Iulio, del año. 1597. passando por el sobreclaustro, mirò a la luna q̃ estaua llena, y inflamada, de q̃ le causò tal impressiõ en los ojos, que se le desparzió la vista, porque todas las cosas se le hazian dos. Estuuõ en este trabajo mas de mes y medio, haziendo algunos remedios humanos, y nũca aprouechò fino el de la Virgen de Atocha, a quiẽ se encomendò muy de veras, y dixo nueue Missas en su altar, y otras tantas en el del Rosario, y llegado el dia dela Assunciõ de nra Señora, a. 15. de Agosto, començò a mejorar: y final-

nalmente cobró la vista, mucho mejor, y mas clara q̄ antes tenia. De todo esto da testimonio verdadero el sobredicho padre, para h́ora y gloria de Dios, y de su santísima Madre.

Cap. XXVII. De vna tullida que sanó por intercession de la Virgen.

A Na Góçalez viuda, vezina desta villa de Madrid, estuuó de las piernas tantullida, q̄ por muchos meses no se pudo menear: hizo voto a n̄ra Señora de Atocha si la sanaua de visitarla, y segun su pobreza de ofrecer algun don. Con esto estuuó sana, y pudo seruir, y sustentarse de su trabajo.

Cap. XXVIII. De vn ciego a quiẽ dio vista la santísima Virgen.

A Benito de Torres vezino de Madrid, de vna enfermedad q̄ tuuo, se le quitó la vista, de q̄ estuuó priuado

Milagros de

algunos meses, vino a tener nouenas a la capilla de nuestra Señora de Atocha, y antes de acabarlas, por la intercession de la santissima Señora, alcãçò entera salud dela vista: lo qual atef tigua oy dia el mesmo, y ay muchos q̃ lo vieron, y le conocieron ciego, y lo conocen aora con perfeta vista. Fue esto año de mil y quinientos y nouenta y siete.

*Cap. XXIX. De vn oficial que tra-
bajando en la capilla nueva cazò del
andamio.*

TRabajando vn hombre en el edi-
ficio nuevo, en lo alto de la capilla
mayor de la Iglesia de nuestra Seño-
ra de Atocha, resbalandosele vn pie
dio en vago, y cayendo en el ayre se
asìò de vn madero que estaua meti-
do en la pared, a donde se asìò, y es-
tuuò colgado de sus manos grande
rato,

N. Señora de Atocha. 21

rato, hasta que le echaron vna foga con que rodeandola al madero con la vna mano, baxò por ella hasta el suelo, que todo fue grande milagro que se atribuyò a nuestra Señora. Sucedió año de mil y quiniétos y noué- ta y siete.

Cap. XXX. De otro peon q̄ cayò del edifi- cio, sin hazerse mal alguno.

OTro peon que lo alquilauan en la Villa, para que trabajasse en cierto edificio de vn hospital, por el tanto quiso mas trabajar en el edifi- cio de nuestra Señora de Atocha, y assi se lo pagò despues muy bien: por que andando en lo alto de la capilla se turbò, y diò consigo en el suelo q̄ era de altura hartos estados, y ca- yendo en el ayre, llamò a nuestra Se- ñora de Atocha le fauoreciesse. Acu- diò vn religioso a cófessarle si quiera

Milagros de

alguna palabra para poderle absolver, y solo le salio vn poco de sangre por las narizes, y luego estuuó bueno sin sentir otro accidente. Sucedió el mesmo año.

Cap. XXXI. De como su Magestad del Rey don Felipe segundo sanó de vna enfermedad, lleuandole la santa Imagen en procesion.

A Viédo su Magestad del Rey don Felipe segúdo nño señor, llegado a la muerte, de vna enfermedad, el año passado de. 1598. a petición suya sacaron la santa Imagé de nña Señora de Atocha en procesion, y se la lleuaron a palacio, y desde entonces tuvo mejoría conocida. En este camino de la procesiõ, sanó también la santissima Imagen a vn muchacho tullido de algunos años, q̄ andaua cõ vnas muletas, el qual auia algunas vezes
ydo

ydo en romeria a otras deuociones, y aunque luego mejoraua algo, pero a poco tiépo boluia a su enfermedad, y desde q̄ llegò a esta santissima Imagen ha tenido siempre entera salud.

Cap. XXXII. De vna muger a quien sanó nuestra Señora de dos enfermedades.

ANtonia Hernández vezina de stavilla de Madrid, estuuó defauziada de los medicos, y dexada ya por muerta, có vna Imagé de n̄a Señora en las manos. No auia perdido la enferma el sentido, y afsi recordando en sí, con grande animo boluiò los ojos a la santissima Imagen, y encomendandose a n̄a Señora de Atocha estuuó luego buena. Despues de algunos meses, de vna cayda se le quebró la pierna derecha, y llamado có todo su coraçó a n̄a Señora de Atocha, de
quien

Milagros de

quien auia recebido otras mercedes, con solo poner dos vezes vn solo emplasto, estuuò, y està oy dia buena, y sana, y ofrecio en su altar su ofrenda, y dixò vna missa en hazimièto de gracias. Sucedió esto, año de mil y quinientos y nouenta y nueue.

Cap. XXXIII. De vna muger que tenia los pechos cancerados, y encomendandose a nuestra Señora sanò.

MAs otra muger que tenia los pechos cancerados, y a peligro de perderlos có la vida, pidiò por deuocion le dieffen vn poco de azeyte de la lampara de nuestra Señora, y vntándose con el algunas vezes, sanò perfectamente. Otras vezes ha sucedido sanar con el azeyte de las mesmas lamparas, diuersas enfermedades: mas como ha auido descuydo de ponerse por memoria, se han olvidado.

Cap.

Cap. XXXIII. De vn hombre que llegó a lo último de la vida, y encomendandose a nuestra Señora, alcanzó entera salud.

Este año de mil y quiniétos y nouenta y nueue, Andres de Tamayo y Barahona, fanò de vna graue enfermedad, que llegó al punto dela muerte: y auiendo recebido los santos Sacramentos dela Iglesia para morir, se encomendò muy deveras a esta santa Imagen de nuestra Señora de Atocha, fuesse su intercessora delante su Hijo, para que le diesse salud si fuesse seruido, y desde entonces fue mejorando, y tuuo cumplida salud. En reconocimiêto deste beneficio, y merced recebido, por intercession de la santissima Virgen, estando bueno, hizo pintar el milagro en vn lienço, y lo ofreciò, y colgó en la capilla de
nucf-

Milagros de

nuestra Señora, con vn cirio grande de cera blanca, y en el cirio y lienço puesto el letrero con que declara el milagro. Es vezino desta villa de Madrid, y cirujano del hospital General.

Cap. XXXV. De vna muger que sanó de vn gran dolor de cabeça, y calentura, ofreciendose a nuestra Señora de Atocha.

DOña Isabel Nuñez viuda, vezina de Madrid, de vna grande enfermedad de calenturas que tuuo estuuo muy mala, y particularmente acudiò la enfermedad a la cabeça, y para ser curada le cortaron los cabellos, mas con todo no aprouechauã remedios. Encomendose a nuestra Señora, que si la alcançaua salud vendria a su casa, y visitaria su capilla, y le ofreceria vna cabeça de plata. Alcançada salud, vino a cumplir su voto, y ofrecio
la ca-

N. Señora de Atocha. 24

la cabeça de plata, que está colgada en la reja delante la fanta Imagen. Ofreciola por el mes de Setiembre deste año de mil y quinientos y noué ta y nueue.

Cap. XXXVI. De vna muger hidropica, a quien sanó nuestra Señora por su intercession.

MAria Rodriguez vezina de Medina del Cápo, estuuó mas de dos años tá hinchada de hidropesia, q̄ no se podiavaler, ni mádar para hazer cosa q̄ fuesse de trabajo. Afsi se determinò de venir en romeria a visitar a n̄ra Señora con su palo en la mano, y estuuó algunos dias velando en la capilla de nuestra Señora de Atocha, y sanò enteramente. Fue esto el año pasado de mil y quinientos y nouenta y ocho, y en agradecimiento deste beneficio se determinò seruir
per-

Milagros de
perpetuamente a nuestra Señora, de
barrer, y regar su capilla y Iglesia.

*Cap. XXXVII. De otra merced que
nuestra Señora hizo a los Duques de
Maqueda.*

DON Bernardino de Cardenas, y do
ña Luyfa Manrique su muger,
Duques de Maqueda, en cierta neces
sidad que tuieron, para que Dios la
remediaffe, acudierón a los ruegos de
su santissima Madre, y alcançaron lo
que desleauan. En reconocimiéto del
beneficio recebido, le ofrecieron vna
lampara grande de plata, dotando
la de azeyte, para que arda perpetua
mente delante dela S. Imagé, cõ vn le
trero al rededor q̃ lo dize. Ofrecie
ronla a los diez dias del mes de Mar
ço del año passado de mil y quinien
tos y nouenta y dos.

Cap.

Cap. XXXVIII. De vn hurto que parecio por encomendarlo a nuestra Señora de Atocha.

Batista Bernardo cerero, vezinõ desta villa de Madrid, puso a curar diez arrobas de cera blanca en vnos desbanes, por la pascua de Nauidad del año passado de mil y quinientos y nouenta y ocho. Otro dia queriendo cojer para labrarlo, halló que se lo auian hurtado: encomendolo muy deueras a la santissima Virgen de Atocha, que si se lo deparaua, le ofreceria vna arroba de cera. Fue seruido nuestro Señor, por medio de su santissima Madre, que acabo de dias se lo truxeron a su casa a vender, y cobró enteramente su hazienda, aunque al ladró por auer venido por orden de la Virgen le perdonó, y assi cumplió su voto, ofreciendole vn

Milagros de

cirio de cera blanca que pesa vna arroba, con su letrero que dize el milagro. Otra merced le hizo nuestra Señora de Atocha a este Batista, que cauando vn pozo en su casa, prometio si hallaua agua, le ofreceria cierta cera, y fue seruido nuestro Señor darle lo que pedia, y en hazimimiento de gracias, ofrecio dos cirios en seruicio de la Virgen.

Cap. XXXIX. De vn hombre que alcançò entera salud, por intercession de nuestra Señora.

DON Andres de Castro y Bobadilla, hijo del Conde de Lemos, llegó en breue tiempo a lo vltimo de la vida, de vna graue enfermedad. Su madre la Condesa lo ofrecio a nuestra Señora de Atocha, ofreciendole juntamente algun don, si le daua salud. Fue seruido nuestro Señor
de

N. Señora de Atocha. 26

de darfela luego, y en hazimiento de gracias, dio la Condesa vn cirio grande de cera, y vna lampara de plata, dotandola de azeyte para que siempre arda en la capilla, delante de la santa Imagé de nuestra Señora. Este año de mil y quinientos y nouenta y nueue.

Cap. XL. De vna moça apestada, que sanò por intercession de nuestra Señora de Atocha.

MAria Gariz, criada de Catalina de Gusta viuda, vezina de la ciudad de Estela de Nauarra, en medio de las enfermedades de peste de aquella ciudad, se hiriò ella: su ama la encomendó muy de veras a nuña Señora de Atocha, puesta de rodillas delàte de vna estampa de la santissima

Milagros de

Imagen que le auia embiado su hijo de Madrid, y a la mañana con vn sudor que le dio quedó sana, auiendo tenido vomitos, y grande calentura, con todos los demas prenuncios de peste, de que en pocas horas a vista de ojos morian: pero a la santissima Virgen todo le es posible, y a todos los que la llaman, aunque esten muy lexos, oye, y fauorece, porque está siempre muy cerca de sus deuotos. Fue esto este año de mil y quinientos y nouenta y nueue.

Cap. XLI. De vna niña que cayo en vn pozo alto, y fue libre por los meritos de nuestra Señora de Atocha.

MARIA de san Ioseph niña, de edad de ocho años, hija de Pedro de Cuenca carpintero, vezino desta villa de Madrid, viernes ocho dias del mes de Octubre, deste año de mil y qui-

N. Señora de Atocha. 27

quinientos y nouenta y nueue, quiso sacar agua de vn pozo, y por alcançar la foga que estaua mas lexos de-lla, cayô en el: y con tener de altura mas de quinze estados, no se hizo mal ninguno. Hinchose la casa de gēte al suceso, y començando vno, todos los demas inuocarô, y llamaron a nuestra Señora de Atocha fuese en su ayuda, y con esto la niña tomô animo estando sumida en el agua hasta la garganta, hasta que baxaron por ella. Luego el domingo adelante, sus padres la truxeron a presentar a esta santa Imagen de nuestra Señora de Atocha, y ofrecida a ella, dixeron vna Missa en su altar, dandole gracias por el beneficio recebido de su mano benditissima.

Milagros de

Cap. XLII. De vna donzella a quien nue-
stra Señora sanò de vn mal de ojos
peligroso.

EL Doctor Luys de Rojas, vezino
desta villa de Madrid, y aboga-
do desta Corte, dize y afirma vn
milagro euidente, y merced que nue-
stra Señora de Atocha hizo con el,
y con vna hija suya donzella, lla-
mado doña Antonia de Rojas: y es
que auiendole dado a la dicha su hi-
ja vn mal de ojos muy grande, por
lo qual se le vino ha hazer vna pos-
tema en lo blanco del vn ojo, de tal
manera, que los medicos no solo afir-
mauan que perderia la vista, pero
aun el mesmo ojo. Y teniendo el
dicho Doctor Rojas como siempre
gran deuocion, y confiança, en la
santa Imagen de nuestra Señora de
Ato-

N. Señora de Atocha: 28

Atocha, y confiado que el vltimo remedio que tenia la dicha su hija, era ofrecerla a la dicha santa Imagen de nuestra Señora, y dezirle en su capilla vna Missa. Con esta firme esperança, en vn dia de Inuier- no que hazia muy grande ayre, y frio, (que solo la destemplença del tiempo bastaua para hazer granda- ño al dicho mal) se determinò, y lleuò a la dicha su hija al monas- terio de nuestra Señora de Ato- cha, y enapeandose, y entrando por la primera puerta de la Iglesia le re- bentò la postema del ojo. El qual dicho su padre, y madre, y los que con el yuan, quedarou muy con- gojados, entendiendo que el ojo se le auia vaziado. Afsi embiaron lue- go por los medicos, los quales dixero q̄ la virtud del ojo se le auia vazia- do, y que sin duda quedaria sin vis- ta. Fue nuestra Señora seruida, de

Milagros de

que entrando en su capilla la dicha niña, tuuo luego el ojo claro, y sin dolor, y boluio casi sana a casa con sus padres. Solo le quedò en lo blanco del ojo, vna cicatriz muy delgada por donde rebento la postema, que no le haze casi fealdad: y por la misericordia de Dios, se le quedò entera la vista del ojo, teniendo su padre y madre, que aquello fue evidente milagro de nuestra Señora, assi por el lugar donde acaecio, que fue en su casa y capilla, como por el peligro grãde de la dicha postema, y en parte tã delicada, y peligrosa, y que los medicos la auian tenido por incurable. Y despues aca, siempre lo han tenido, y juzgado por milagro, y merced grande que nuestra Señora la hizo. Afirmam as el dicho Doctor Rojas, que no solo otra vez, sino otras muchas, encomendandose en su casa a nuestra Señora de Atocha en sus enfermedades,

N. Señora de Atocha. 29

des, y de sus hijos, y en otras cosas particulares que le han suplicado, hã allado entera salud, y remedio en todas sus cosas, por medio de la santa Imagen. Succedio esto el Inuierno del año de mil y quinientos y nouenta y nueue.

Cap. XLIII. De vna muger que estando al punto de la muerte sanò, por intercession de nuestra Señora.

Vispera del Angel de la Guarda, que fue vltimo dia del mes de Febrero, deste año de mil y seiscientos, Maria Aragonés, vezina desta villa de Madrid, llegò a lo vltimo de la vida, de achaque de vn muedo que tuuo, y por tres vezes la ayudauan a bien morir sus vezinos. La vltima vez, que fue el sobredicho dia, y la dexaron por muerta, y cubierta el rostro. Auian aparejado la mortaja,

D 5 traydo

Milagros de

traydo la cera, y hablado a los hermanos de Anton Martin para enterrarla. Preuenido todo esto, vna vezina suya, llamada Catalina Rodriguez, se hincó de rodillas, y hizo vna promessa a la santissima Imagen de nuestra Señora de Atocha, porque fuesse seruida de rogar a su Hijo precioso le diese salud, y vida a la dicha enferma, que tan alcabo estaua della, prometiendo juntamente de le ofrecer la mortaja si la daua vida, y dezirle nueue Missas en nueue dias. Fue Dios seruido, y su santissima Madre, q̄ luego boluio en si, y en amaneciendo, la dicha Catalina Rodriguez vino a nuestra Señora de Atocha a darle gracias, de la merced tan señalada recebida, y pidio al padre sacristã vn manto de la Virgen, con que acabò de star del todo buena. Despues vino a cumplir su promessa, y ofrecio la mortaja, y està colgada delante de la
san;

N. Señora de Atocha. 30

santa Imagen, y cumplio su nouenario, y esta buena, y con salud.

Cap. XLIII. De otra muger que fue libre de vn rezio parto, por intercesion de nuestra Señora.

EN esta villa de Madrid, estando para parir doña Maria de Palacios, muger de vn criado de su Magestad, embiò a pedir alguna ropa, saya, o manto desta santa Imagen de nuestra Señora de Atocha, y la embiaron vn vestidillo del niño Iesus, y estando con grandes dolores de parto, y con gran dificultad de parir, pidió con mucha Fè el vestidillo del niño Iesus, y al punto que se lo pusieron sobre el vientre, pario con mucha facilidad. De tal manera, que todos los circunstantes, juzgaron ser obra milagrosa de nuestra Señora de Atocha, y así lo dixeró, y publica-

Milagros de

caron a muchas personas, y la dicha doña Maria lo tiene por tan cierto, que ha dicho muchas vezes que penso morir del parto, segun era de terrible, y que entiende ella fuera afsi, sino fuera por el particular beneficio que nuestra Señora le hizo, por medio de aquella santa ropa de su bendito niño. Sucedió esto el año passado de mil y quiniétos y nouéta y nueue.

Cap. XLV. De vn sordo que sanó nuestra Señora de Atocha.

ALonso de Madrid, estaua muy enfermo de sordera, la qual enfermedad sentia mucho. Vino a visitar a nuestra Señora de Atocha, y ofreciole algunas cosas, suplicando a la santissima Imagen fuesse seruida de darle salud. Antes que saliesse de su capilla le hizo la merced, y gracia de restituyrle el sentido del oyr, y se hallò
bue-

N. Señora de Atocha. 31

bueno, y sano: y a juyzio de los medicos, no pudo ser su cura sino milagrosa: y así en agradecimiento deste beneficio, lo hizo pintar en vn lienço, y está con otros junto a la mesma capilla de nuestra Señora. Succedio esto a los nueue dias del mes de Agosto, deste año de mil y seyscientos.

Cap. XLVI. De vn hombre que fue libre de vna tempestad, por medio, y intercession de nuestra Señora de Atocha.

Melchor de Matute, que este año de mil y seyscientos viue en esta villa de Madrid, y es vno de los Regidores desta Corte, afirma, que viniendo para su casa, de vn camino largo, dos jornadas antes de llegar a ella, vna noche le sobreuino en el camino vna grandissima tempestad antes de llegar a la posada donde auia de ha-
zer

Milagros de

zernoche. Fuerō tãtos los relãpagos, truenos, y ventisca, juntamente con grande oscuridad de la noche, que se tenia del todo por perdido. El remedio q̄ tuuo, fue inuocar, y llamar con mucha deuocion a nuestra Señora de Atocha, a quien tenia gran deuociõ, le fauoreciesse, y librasse de aquella tempestad, prometiendole que en llegãdo a su casa, lo primero que haria, seria yr a visitar su santissima Imagẽ, y dezir vna Missa en su capilla. Afirmã el dicho Regidor Melchor de Matute, que a su inuocacion vio a la santissima Imagen, y queriendose apear en medio de aquella tempestad, para besarle los pies, desaparecio. Con este fauor de la Virgen, llegó no sin milagro al pueblo, que estaua como media legua, adonde fue muy bien hospedado, y regalado, conforme a la necesidad que lleuaua, sin interes alguno, que todo lo atribuyó a merced y fauor,

y fauor q̄ la santa Virgen de Atocha
vsó con el. Así otro dia llegando a
su casa, lo primero que hizo en ama-
neciendo, fue yr a visitar a nuestra e-
ñora, y darle las gracias de la mer-
ced recibida, cumpliendo en orden
a esto su promessa.

*Cap. XLVII. De otros beneficios y mer-
cedes, que nuestra Señora ha hecho
a muchos devotos desta santissima
Imagen.*

Son tantos los beneficion y merce-
des, que nuestra Señora haze, a las
personas necessitadas que la llaman
en medio de sus necessidades, por me-
dio desta su santissima Imagé de Ato-
cha, que seria cosa larga de contar-
los, si todos se supieffen: pero ya que
no sabemos los nombres de las perso-
nas q̄ há recebido estas mercedes (por
descuydo n̄ro) vemos la santa capilla
ador-

Milagros de

adornada con tantas lamparas de plata, coraçones, ojos de plata, muletas, mortajas, pinturas, presentallas de cabeças, braços, cuerpos enteros, cirios muy grandes de cera que la adornan harto. Son todas vna declaracion, y manifestacion del beneficio recebido, en cuyo reconocimiento cuelgan la representacion del milagro, delante su bienhechora. Afsi ay treyn ta lamparas que todas ellas arden delante desta santa Imagen, algunas de las quales estan con letreros de quíe las dio, y dotò. En nombre de todo el Reyno, se hizo vna lampara grande, que está en medio de la capilla, con renta perpetua, para que arda siépre. Diose año de mil y quinientos y ochenta y ocho. Claudio Tribucio Conde de Meli, Cavallerizo mayor del Emperador Rodolfo II. y D. Margarita Lafo de Castilla su muger, dieron y dotaró otra lápara, este mesmo

-1928

año

N. Señora de Atocha. 33

año de mil y quinientos y ochenta y ocho. Doña Isabel Alvarez de Medina, dotò otra lampara para que siépre ardiessse delante la santa Imagen. Don Tomas Ximenez Ortiz, y doña Iuliana su muger, dieron otra lampara para q̄ siruiesse a n̄ra Señora, año de mil y quinientos y nouenta. Doña Catalina Zapata Condesa de Osorno, dio otra lampara a nuestra Señora a diez de Nouiembre, año de mil y quinientos y nouenta y dos, por la salud de don Garcia Fernandez Manrique su hijo, Conde de Osorno. Otra lampara dio Iuan Pascual con renta perpetua para azeyte, año de mil y quinientos y nouéta y quatro. Iuan de Soria Contador de su Magestad, y su muger doña Iuana de Portagero, dieron otra lampara, para que siruiesse delante de nuestra Señora, año de mil y quinientos y nouenta y cinco. Don Geronimo Ferrer, caua-

Milagros de

llero Valenciano, Comendador de Orçeta, dotò vna lampara de azeyte, para que arda perpetuamente delante de la mesma santa Imagé. Año de. 1596. Francisco de Mauri Patricio Genoues, dio otra lampara a nuestra Señora, en cumplimiento de vn voto que el hizo, auicdo le sanado de vna enfermedad de vna pierna, año de. 1598. Este mesmo año de. 1598. dio otra lâpara otro Genoues, que se llamaua Iulian Mari Patricio, estando a la muerte. Doña Maria de Santibañez, dotò otra lampara de azeyte, para que siempre arda delante de la Virgen, año de. 1599. Matias Ruyz, vno de los continos de su Magestad, firvió a nuestra Señora con vna lampara de plata, dotandola de azeyte para que siempre arda delâte la santa Imagen, año de. 1599. Don Otauio de Aragon, hijo del Duque de Terranova, dio otra lampara de plata este
mes-

N. Señora de Atocha. 34

mesmo año, y la dotò de azeyte, para que arda perpetuamente. Otra lampara dieron, y dotaron de azeyte este mesmo año de. 1599. Francisco Cabello criado del Rey, de la guarda de acauallo, y Maria de Castro su muger. Ambrosio Espinola Genoues, dio este mesmo año de. 1599. vnos blandones muy grandes de plata, para que firuan perpetuamente delante la santissima Imagen, o del santissimo Sacramento, con condicion que no se vendá ni anexen del seruicio de nuestra Señora. Iuan de Espinola Genoues, dio este mesmo año de mil y quinientos y nouenta y nueue, vna lámpara grande de plata, con dotació perpetua de azeyte, para que ar-

da delante la santa

Imagen.

F I N.

35

LIBRO SE-
GUNDO DE LA
fundacion de la casa de
nuestra Señora de
Atocha.

*Cap. Primero, del santo fray Iuan Hur-
tado de Mendoza.*

FVE Este santo padre de no-
ble linage, natural de Piedra-
hita, y criole vn tio suyo en
Salamanca, donde era Maef-
treefcula de la Vniuersidad, que es v-
na dignidad que suelen tener mu-
chos nobles, por la anexa jurisdiccion
que del Sumo Pontifice tienen sobre
las Escuelas, y pertonas Eclesiasticas:
alli passò los años de su niñez, y co-
mençando los de su mocedad en dias

Del santo F. Juan

y cuerpo, començaua a dar muestras del animo, y valor, que para todo mostraua. Afsi auiedo oydo la Retorica, y Dialectica, començò a experimètar su propia fortuna. Para esto se partiò de Salamanca, y como los moços suelen por ver mundo, anduuo muchas ciudades de España: y finalmète vino a la Corte del Rey, en dòde fue ayo y maestro de algunos hijos de caualleros. En este oficio cobrò tanto credito, que entendian no auria su ygual, y ninguno auia q̄ no quisièsse aprouecharse de su benignidad, liberalidad, fidelidad y amistad. En este tiempo se començó a hazer gente de guerra contra los Moros de Granada, y afsi mudò el habito que traia, en habito de soldado: y para este fin vendiò sus libros, y lo demas que tenia. Despues que vino ya la guerra a sus fines, parece ser que vn cierto campo de Granada, fue diuidido entre ciertos soldados,

Hurtado de Mendoza. 36

dos: como quiera q̄ fuesse, a el le cupo vn pedaço muy deleytoso. q̄ participaua de môte, y valle, cō mucho frescor de yeruas, y arboles, y corrietes de aguas. Pareciole auer cōprado vn Parayso: y fue cosa marauillosa, q̄ como suelen propriamente las cosas humanas enfadar, assi le enfadarō a este santo varon al fin de sus deleytes. Dezia de spues: O mūdo, quā limitado es tu estipedio, y pago que das a los que te siruen. Bien se vee, pues que otras mas desseado no me puedes dar, y quāto mas dulcemente te poseen, tanto con mas amargura los dexas: por tanto, estas me haran que te dexe. Dezia que le desagradaua aquel campo, con su bienauenturança temporal de deleytes. Desde entonces començò a buscar heredad, que sin congoxa pudiesse salir de ella, antes le fuesse mas dulce que el panal: assi anduuo cauando en su coraçon,

Del santo F. Juan

con la meditacion del estado que tomaria de la religion, y hazerse soldado de Christo, dexando el del mundo. Para esto hallò, que en ninguna parte mejor podia estar, q̄ en los estatutos de los santos Padres, aprobados por la Iglesia.

Cap. II. De como tomò el habito de la Orden de santo Domingo, y algunas tentaciones del demonio que tubo.

A Ssi començò con este cuidado, a poner mas particularmente la aficion, y intencion suya, en la Orden de Predicadores, por darse mas al exercicio de las letras, a que el siépre tenia aficion. Eligio para tomar el habito, la casa de santo Domingo de Piedrahita su patria, adonde despues de auer distribuydo lo que poseya, segun el consejo del Señor, dando al conuento cierta parte de tierra en su legi-

Hurtado de Mendoza. 37

legitima, tomò el habito: paúsò el año de nouiciado de tal suerte, q̄ se mostrò en el, quan perfeto sieruo de Dios auia de ser, y quã obseruante en la religion de alli adelante: porque alien- de de los ayunos de la Orden, que ca si son perpetuos, le acótecia muchos dias passar con solas y eruas cozidas, durmiendo tambien continuamente en el suelo, y vestido. No le faltaron aquel año tentaciones del demonio de inquietud, pareciendole que seria mejor, passarse a la religion de S. Fran- cisco, adonde viuen con mas asperc- za exterior: dezia entresi, veamos que intento tuue quando mudè este modo de viuir, de seglar en religio- so? por ventura no fue huyr del mun- do, y de todas sus cosas, honras, y nó- bres del pueblo, y cosas semejantes? todas estas cosas se me figuẽ, y se me seguiran en este modo de viuir: por- que quienes se hallan mas hórados y

Del santo F. Iuan

tenidos de todo el mundo, y estimados con razon, que estos frayles de S. Domingo, los quales enseñado al pueblo con sus predicaciones, y confesiones, y viuiendo religiosamente, son tenidos, no solamente en mucha estima y precio, mas antes con mucha admiracion? por esto deuia yo buscar otra manera de viuir: en dode no fuesse conocido, siruiesse a Dios en mucha pobreza, y entoces seria mas agradable a Dios, huyedo estas cosas. Estas y otras semejates tentaciones, le duraró por espacio de feys meses, có mucha importunacion: y dexando lo començado, pretendia yr a Francia, adonde no le conociesse, y alli entre gente ruda y vil, hazer vida, porque assi era la tentacion: y primero que pusiesse en execucion su intento malo, y sugesion del demonio, le parecio que seria bien tratarlo primero con Dios en la oracion. Estando delante de vn
al-

Hurtado de Mendoza. 38

altar, pidiendo a nuestro Señor, en estos varios pensamientos, le inspirasse lo que mas a su seruicio conuenia, vio estar deláte de si vn hombre muy dispuesto, del habito de san Francisco, que a manera de predicador meneaua la diestra, y la siniestra a vna parte, y a otra, como que enseñaua al pueblo. Y como esto hiziesse vn poco de tiempo, desaparecio. Finalmente, toda la machinacion que auia puesto en su santo, y quedó su anima muy contenta, y libre del demonio: teniéndolo por cierto, ser aquel frayle que se le aparecio, santo Antonio de Padua, q̄ le hazia saber, como el Señor era seruido, de que el le siruiesse en el oficio de la predicacion. Y mostrasse bien, no auerle engañado la vision, por los muchos sermones que el seruido de Dios en toda España predicò muchos años. Estas tentaciones contò a vn mancebo que queria ser frayle,

Del santo F. Iuan

frayle, y despues le dio el habito en S. Gines de Talauera, y fue el primir hijo de aquella casa, llamado fray Iuan de Robles, el qual despues escriuiò la vida deste santo, de donde yo la saquè, q̄ por auerle conocido, y tratado, es d̄ mucha autoridad su historia.

Cap. III. De quan deuoto fue de la passion de nuestro Señor, el santo fray Iuan Hurtado, y de algunas asperezas suyas.

AL principio de su conuersion, era feruentissimo en la oracion, y cõtemplacion: en la qual fue vna vez como arrebatado, por espacio de seys horas, desde q̄ los maytines se fueren acabar, hasta la hora de tercia. No era para el mucho, porq̄ era vehementissimo en aprender las cosas diuinas, y mas' particularmẽte entre ellas, las cosas q̄ perteneciã y tocauã
a la

Hurtado de Mendoza. 39

a la passió de Christo nuestro Señor. Afsi solia dezir ordinariamente, que por demas seria posible admitir alguno a su familiaridad, si primero no se huuiesse exercitado algun tiempo en la contemplacion de la passion, y trabajos de Iesu Christo nuestro Señor, a la qual llamaua entrada, o puerta para los bienes espirituales. Dezia tambien, que ninguno podia entrar a recibir los bienes del eterno Padre, que no entrasse por este postigo de su Hijo, por lo qual nunca dexaua a su contemplacion enfermar, o resfriarse, quales suelen ser las contemplaciones de aquellos que piensan que sin trabajos, han de ser recibidos en los brazos de Rachel. Con esto, las cosas por muy trabajosas que fuessé, las recibia en si, y tenia fuertemente. Solia para esto dezir, que a ninguno mas conuenia viuir vida trabajosa, que a los predicadores de la palabra

Del santo F. Iuan

palabra de Dios, a los quales seria verguença querer persuadir al pueblo, cosas q̄ ellos primero no las pusiesen por obra. Y como los estatutos de nuestra sagrada religion de predicadores, atiendan esto principalmente, es necessario que los professores de ellas, viuan estrechissimamente, como cõuiene a verdaderos imitadores de Christo, no parezca vsurpar en vano el officio de predicadores, si de otra fuerte viuan ellos, de la q̄ persuaden a otros. Iesu Christo n̄ro Señor, cõ no tener necesidad de hazer aspereza de vida, para q̄ su predicacion fuesse recebida, y de prouecho, con todo esto se aparejò cõ quaréta dias de ayuno, para que entienda el predicador, que no ha de tener officio, sin que primero se limpie d̄ vicios, y sea perfeto en la virtud, como del mesmo Iesu Christo nuestro Señor dize san Lucas, que primero obrò el mesmo, lo que

Hurtado de Mendoza. 40

que despues auia de predicar a otros. Por esto luego despues del bautifmo, hizo tan largo, y aspero ayuno de quarenta dias, para enseñar al que ha de predicar, que despues de auer domado su carne, podra hazer bien el officio de la predicacion. Esto mesmo les enseña el Doctor de las gentes san Pablo en si mesmo, quando dize: Castigo mi cuerpo, y traygo-le rendido, y sujeto como esclauo, porque no me acontezca, que predicando a otros, no haga yo lo que predico, y assi sea yo reprobado, y mi predicacion desechada, y menospreciada.

Quan obseruante, y defensor desto aya sido este santo, es cosa maravillosa: aunque por este grã rigor, padecia muchos trabajos, mas nũca por esto afloxò del rigor comenzado hasta la muerte. Siẽpre andaua apie, sino fue se quando el breue tiempo le cõpe-
lia

Del santo F. Iuan

lia a ello. Nunca comia carne, ni aun en su vejez, ni podian con el acabar que la comiessse por largos caminos, y trabajos, y vejez q̄ padecia. A qualquier pueblo que llegaua, aúque fueren dias Caniculares, y casi medio dia, era su custumbre siempre dezir Missa. A vn capitulo general, que se celebrò en Roma en su tiempo, fue a pie, lleuando siempre la capa vestida, y los demas vestidos comunes: la qual nunca se quitò de acuestas, ni de dia, ni de noche, sino fuesse para mudar la tunica inferior, o dezir Missa, para lo qual es necessario desnudarse la capa. Lleuaua consigo siempre en todos sus caminos, con la tunica que auia de mudar, vna prima secunde de santo Tomas: y aun esta no era portatil, sino de las mayores, la qual el tenia notada, y glossada a las margenes. Llegaron vna vez el y su compañero F. Gaspar, frayle lego Portugues;

Hurtado de Mendoza. 41

gues, a vna villa muy tarde, y no pudiendo hallar posada, les dixeron como alli en la villa avia vna casa, donde dauan posada a todos los religiosos: fueron alla, y dixeron a la huéspeda: Dicho nos han señora, que aquí fuelé recibir por amor d' Dios a frayles religiosos, si así es, suplicamosle nos reciba. Respondió ella: Recibirse fuelé, pero a los buenos frayles: por tanto, si vosotros soys buenos, seréis recibidos. El santo fray Iuan Hurtado, viendo que aquella pregunta pertenecia a los dos, començó a mirar a su compañero, y sin hablar palabra, cósiderò vn rato lo que le responderia, y así le dixo: Si como a frayles nos quereys recibir, frayles somos. A lo que dezis de buenos, no os sabre dezir cosa: de mi compañero creo yo que es bueno. Ella estuuo en sus treze, diziendo, que si erã buenos los recibiria, de otra fuerte

Del santo F. Iuan

no: lo qual oydo, el santo fray Iuan se partio luego de alli, y se puso en camino con su compañero, con ser de noche, porque no tenia esperança alguna de hallar alli posada: todo esto por no dezir de su boca buenos somos.

Cap. IIII. De algunas cosas que le sucedieron en Portugal predicando.

EMbiaronle despues al Reyno de Portugal, para reformar algunas cosas pertenecientes a la religion: y llegado a la ciudad de Euora, predicò en ella, en presencia del Rey don Manuel, tomando por tema aquel lugar de Ifayas, cap. 45. *Conuertimini ad me.* Estaua el Reyno, y la ciudad entonces en grande angustia, y afflicion, por causa de sequedad, y falta de agua que auia, y el dia estaua muy sereno, y començò diziendo la causa de la

fe-

Hurtado de Mendoza. 42

sequedad. Qual pensays que es la causa, por la qual Dios aparta la lluvia del pueblo? ninguna otra es, sino porque el pueblo, con estar mas obligado a dar las lluvias que deve a Dios por sus pecados las quita, porque cometer cada hora, y cada momento tantos pecados, no las lauamos, y quitamos con las lagrimas de nuestros ojos: desta fuerte como Dios ha de darnos lluvia, negando nosotros la nuestra? Y prosiguiendo su sermón con mas vehemencia, leuantò la voz diciendo: Dad vosotros vras lagrimas, haziendo penitencia de vros pecados, y yo os prometo de su parte, q el Señor os dara su rocío. Marauillosa cosa fue por cierto! y mucho mas de marauillar qual fuesse mas, o las muchas lagrimas q el pueblo derramò, o las aguas copiosas que el Señor les embiò luego: por q las dos cosas se siguieron al puto. Persuadio despues desto

Del santo F. Juan

al Rey de Portugal, que procurasse de admitir en su Reyno el oficio de la santa Inquisicion, contra la heretica prauidad: particularmente contra los Iudios, que debaxo del nombre de Christianos que falsamente tenian, apostatauã de la Fè: y fuera facil alcançar esto del Rey, o lo tenia casi alcançado, si dos Obispos del Reyno no lo impidieran, a los quales les pronunciô el santo fray Iuan Hurtado, el suceſſo malo de sus muertes. Fue asſi, que en breue tiempo murieron, no haziendo dellos el caso que se suele hazer de Christiano, a la hora de su partida desta vida, dándole el viatico, y lo demas que se suele hazer

(?)

Cap.

Cap. V. De algunas cosas que le sucedieron siendo Prior de Auila, y Salamanca.

Viendo los religiosos las grandes virtudes, santidad, y letras del santo fray Iuan Hurtado, no pudieró menos, de hazerle Prior de algunas casas desta prouincia de España. Así fue dos vezes de san Estevan de Salamanca, y de santo Tomas de Auila, y Piedrahita, y Talauera, como se dirá mas adelante. Siendo Prior en Auila, vn frayle Sacerdote, despues de auer cõsumido, por cierto asco q̃ se le ofrecio, vomitó aquellas especies consagradas, en las quales aun estaua el santo Sacramento: acudieron muchos a este espetaculo. Vino despues el santo fray Iuan Hurtado, y con ser muy aparejado para vomitar qualquiera cosa con poca ocasiõ, no mirò a nada

Del santo F. Iuan

desto, fino q̄ se tragò todas aquellas especies, sabiendo que era el mesmo cuerpo del Señor. Despues siendo Prior de Salamãca, estaua en aq̄lla ciudad la Condesa de Cifuètes rezié viu da, la qual le llamò, y estuuò con ella algunos dias, para consolarla. Al tiẽpo que se queria partir, vino doña Isabel su hija, de parte de su madre, y le traia algunos dineros para su camino, y vn portapaz muy rico, para su cõuento, que le presentaua la Condesa su madre. A esto respondió el santo: Vaya V. m. en paz, y diga a su madre, como traygo conmigo en el seno el libro de los Euãgelios, y vn pedaço de pan, y q̄ esto solo basta al predicador del Euãgelio: assi no quiso tomar lo q̄ la Cõdesa le embiaua cõ su hija. Agrauiauase mucho de oyr blasfemias, y de los defacatos q̄ se haziã en la Iglesia contra ella. Siendo Prior de S. Estuan de Salamanca, acontecio que
el

Hurtado de Mendoza. 44

el Corregidor de la ciudad de Salamanca, llamado Carauajal, quiso sacar con violencia con sus ministros de la Iglesia a vn hombre, que dezia ser mal hechor, aunque no lo mostrauan bien serlo. Echando mano del retraydo para sacarle, començo a dar voces, a las quales acudieron los frayles, y juntamente el Prior, del qual se podia dezir, lo q̄ se dezia antiguamente de S. Ildefonso Arçobispo de Toledo, quando era Abad del conuento Agalense, y perseguia a los hereges: *Erasis in offensis erat Abbas Agalensis:* Amonestandoles primero, no cometiesen en la Iglesia de Dios algun delito: no aprouechaua hasta que los esparcio, aunque les pesó, y no contento con esto, juridicamente profiguò la injuria que se auia hecho al lugar sagrado, y religioso: así por su mandado fue forçoso entrar el juez en procession, en la Iglesia de San

Del santo F. Iuan

Esteuan, a la qual auia hecho la injuria, dia de la Conuerſion de ſan Pablo, deſcalço, y ſin cinta, deſcubierta la cabeça, con vna candela encendida en la mano, mirando todo eſto el pueblo, eſtuo deſta fuerte todo eſte tiempo: y mientras el Prior fray Iuan Hurrado predicaua, entre otras coſas le dixo alli publicamente, con mucha razon teneys vueſtro merecido. Pablo perſiguió a ſan Eſteuan, guardando las veſtiduras de los que le apedreauan, para que todos mas libremente le apedreaſſen: pero eſta fue la gracia del martyr, que por ſus ruegos alla en el cielo, mereció có Dios tanto que ſan Pablo ſe conuirtieſſe. Vos aueys ſido ſemejante a Pablo, q̄ os aueys atreuido a ofender a ſan eſteuan, injuriádo el Templo que Eſtá dedicado a ſu inuocacion, y nombre, y aueys merecido conuertiros en el meſmo dia que ſu perſeguidor

Pa-

Hurtado de Mendoza. 45

Pablo, y sin duda por interceſſion de ſan Eſteuan: de aqui adelante guardaos de tales coſas. Otra coſa ſemejante a eſta, le acótecio en Galicia, y fue, que cinco hombres ſe acogieron a la Igleſia, retraydos por ciertas coſas. Llegoſe a la Igleſia vn Capitan con ſu compañia, llamado Diego de Mendoza, para ſacarlos della cō violencia. A caſo ſe halló alli eſte ſanto fray Iuan Hurtado, y prouó primero ſi podia con palabras apartar al Capitan de ſu mal propoſito, de hazer violencia a la Igleſia: y viendo que no podia, ſe fue para los retraydos que eſtauan en la torre de las campanas, y les amoneſtò que tuieſſen buen animo, que la torre era fuerte, y dificil de combatir. Entre eſtas coſas anochechio, y el Capitan puſo guardas aq̄lla noche a la Igleſia: y el ſanto fray Iuã Hurtado que ſe auia quedado cō los reos, procurò cō ellos toda aq̄lla

Del santo F. Iuan

noche q̄ se confessassen, pues a la mañana no escaparian de ser presos, y muertos, los quales se confessaró: en esto amanecía ya, y las guardas se aparejauã para combatir la Iglesia, a los quales el santo F. Iuan pidió vn poco de silencio, y les dixo: Vosotros que reys sacar violentamente a estos cinco hóbres de la Iglesia, cótra el derecho eclesiastico, creedme q̄ no los sacareis viuos della, porq̄ primero moriremos todos seis en defensa, antes q̄ darnos a vosotros, y asì necessariamente aurã de morir de v̄ra parte algunos, a los quales esta aguardãdo el infierno, porque cometeis sacrilegio, y violencia cótra la S. Iglesia de Dios, mas a estos cinco los recibirá el parayso, porq̄ justamente se defiendẽ, y si pecaron han ya hecho penitencia de sus pecados, cófessandolos todos. Con estas, y otras palabras agrias q̄ el solia tener en las reprehésiones, hizo